

nismo por respetos humanos, y resolvió quitar la corona á su padre. Asi la conjuración estalló á la vez contra el rey y contra la Religión. Suenon, coronado por los rebeldes, declaró la guerra á Haroldo. El anciano rey, tan terrible en otro tiempo, pero muy diferente entonces con las máximas del Evangelio, tenia mucha repugnancia en tomar las armas contra su hijo y contra sus vasallos. Sin embargo, se resolvió á defender una causa que era la del cielo, y puso toda su confianza en Dios, como lo habia hecho siempre desde su conversión; pero el Señor que tenia sus designios ocultos con respecto á lo porvenir, solo queria por entonces acabar de santificar al primer rey cristiano de Dinamarca. Quedó Haroldo, vencido y herido en la primera batalla que presentó, y tuvo que refugiarse á una ciudad de los esclavones, los cuales no obstante que eran paganos, le recibieron con humanidad y respeto. Pero al cabo de algunos dias murió de resultas de la herida á primero de noviembre de 980, con unos sentimientos de fé y de caridad que unidos á la causa de su muerte le dieron digno lugar en el catálogo de los mártires. Su cuerpo fué trasladado á Roschild, á la iglesia de la Santísima Trinidad, que habia hecho edificar el mismo Haroldo. No solo estableció el cristianismo entre los dinamarqueses, sino que llenó el Septentrion de iglesias y de operarios evangélicos.

La luz de la fé iba penetrando de dia en dia en estas naciones salvages. Los bohemios la habian comunicado algunos años antes á los polacos, que formaban parte de la misma nacion de los esclavones. La hermana del antiguo Boleslan, duque de Bohemia, llamada justamente Dabrava, esto es, buena ó virtuosa, se habia casado con Miecislao, duque de Polonia (1), y deseando

(1) Ditt. lib. 4. p. 48. (1)

con vivas ansias la verdadera felicidad de su esposo, al mismo tiempo que lloraba la ceguera funesta con que estaba todavia adicto á las supersticiones paganas, le exhortaba continuamente á que abandonase el camino de la perdición, y procuraba hacer eficaces sus exhortaciones con todo género de condescendencias. Por último, bendijo el Señor sus deseos y recibió Miecislao el bautismo con gran número de sus vasallos, habiendo ido siempre en aumento la Religión en Polonia desde esta feliz mudanza, sucedida en el año 965. El primer obispo de los polacos fué Jordan, el cual trabajó infatigablemente con el duque y la duquesa en el establecimiento del cristianismo.

Se introdujo tambien la verdadera Religión entre los rusos, nacion igualmente esclavona, pero mas numerosa y mucho mas feroz que los polacos (1). Se cree que fué Vlodimiro el primer principe cristiano que tuvieron. Pero ya habia penetrado la fé en Rusia desde el siglo precedente por la solitud de San Ignacio, Patriarca de Constantinopla, bien que hizo entonces tan pocos progresos, ó se sostuvo despues tan mal, que hablando en rigor no se puede empezar á contar el establecimiento del cristianismo en aquellos pueblos, ó á lo menos la conversión de la mayor parte de la nacion, hasta el ejemplo que la dió el duque Vlodimiro en 989. Algunos autores atribuyen la gloria de este suceso á la princesa Ana, muger del duque ó rey Vlodimiro y hermana de los emperadores griegos Basilio y Constantino; pero debe mirarse como su primera causa despues de Dios á la hija de Boleslao, duque de Polonia, que se casó con el hijo de Vlodimiro, y llevó consigo á Rusia á Reimbera, obispo de Colberg. Este santo misionero no menos sabio que virtuoso, despues de haberse conciliado la veneración de

(1) Ditt. lib. 71. p. 104. Cod. p. 699 et 716.

los paganos con su extraordinaria abstinencia, sus vigalias y oraciones continuas, les hizo quemar sus templos, y abolió las supersticiones á que estaban mas apegados. Las costumbres del rey Vlodimiro no correspondieron siempre á su creencia. Se le atribuyen grandes crueldades y una pasión desordenada á las mugeres; pero hizo una penitencia ejemplar, y no cesó desde entonces de redimir sus pecados con grandes limosnas hasta que murió en una edad sumamente avanzada. Fué enterrado en la gran ciudad de Kiovia, y se le erigió un sepulcro muy alto en la iglesia de San Clemente, como un objeto que se ofrecia á la veneración de los pueblos. Los moscovitas colocan en efecto á este principe en el número de los santos y le miran como el apóstol de su nacion.

En Italia, despues de haber hecho el emperador Othon II que se designase á su hijo Oton III por sucesor suyo en una Dieta que se tuvo en Verona el año 983, murió en Roma el dia 7 de diciembre del mismo año. Habiendo muerto el Papa Benedicto VII en 10 de julio anterior, hizo Othon que fuese colocado en la Santa Sede en el mes de noviembre el obispo de Pavia que habia sido su canciller. Llamábase Pedro este obispo; pero por un testimonio de respeto dado ya al Principe de los Apóstoles, y que despues se convirtió en costumbre entre todos sus sucesores, dejó su nombre y tomó el de Juan XIV. No ocupó la Santa Sede mas que ocho ó nueve meses, y aun en este corto tiempo no logró poseerla tranquilamente, porque habiendo vuelto de Constantinopla el antipapa Francon ó Bonifacio VII luego que tuvo noticia de la muerte de Benedicto VII, cuya elección habia ya perturbado, desposeyó al Papa Juan y le encerró en el castillo de Sant-Angelo, donde murió de miseria el dia 20 de agosto del año 984. El usurpador se mantu-

vo en su intrusión como unos siete meses, y murió tan aborrecido de todos que el populacho furioso arrastró su cadáver por las calles y se ensangrentó en él haciéndole mil heridas. Se eligió despues á Juan XV, del cual se cree que no fué consagrado, y solo se le cuenta entre los Papas por no interrumpir su serie. En fin, Juan XVI, que ocupó mas de diez años la Cátedra de San Pedro, fué exaltado á ella en el mes de julio del año 985.

Al mismo tiempo se vió en Francia una revolución de primer orden, pero que ya no debia sorprender á vista de los sucesos que la habian preparado. La linea de los Capetos, mas poderosa por espacio de muchas generaciones que la casa reinante, llegó por último á apoderarse del trono. Habiendo muerto el rey Lotario el dia 2 de marzo del año 986, su hijo Luis V, que le sucedió á los diez y nueve años, no supo conservar á favor de los principes de su sangre los débiles restos de veneración que aún se advertia en los pueblos. No le faltaba valor; y las hazañas con que se distinguió en un año y dos meses de reinado, su intrepidez en el sitio de la ciudad de Reims, de la cual se hizo dueño, y las disposiciones que tomó para ir al socorro del conde de Barcelona contra los sarracenos, prueban que no han tenido razon algunos historiadores franceses para darle el título de desidioso. Pero entre todas las cualidades que se requieren para reinar, no basta ciertamente el valor. Luis era al mismo tiempo violento y apocado, y se dejaba llevar de las pasiones de todos los que le rodeaban. Habiendo hecho sus ministros que aborreciese á la reina Emma su madre, princesa únicamente digna de su confianza, hicieron fuese odiado él mismo con el principe Carlos su tio, que era el que mas le escitaba contra la reina. Carlos se hizo personalmente despreciable á los franceses haciéndose vasallo del imperio por la Lorena,

de cuyo Estado era duque. Habiendo muerto el joven rey sin dejar hijos varones, en el mes de mayo del año 987, envenenado, según dicen, por la reina Blanca su muger, á la que trataba con tan poco miramiento como á su propia madre, correspondía la corona por el orden de sucesion al duque Carlos, hijo de Luis el ultramarino, y por consecuencia heredero natural de los descendientes de Carlo Magno.

Pero la Francia volvía á hallarse en las mismas circunstancias en que doscientos treinta y seis años antes se había apropiado el título de rey el gefe que tenia toda la potestad Real. Hugo, llamado Capeto, no tanto por el gran tamaño de su cabeza, de lo que creen algunos observadores pueriles, herido por la grandeza de su genio, hijo de un gran príncipe, como por el gran tamaño de su espíritu, y tan pronto esforzado, menos altivo ó menos moderado en su ambicion, era duque de Francia, conde de París y de Orleans, dueño de una porcion de ricas posesiones, en una palabra, incomparablemente mas poderoso que los débiles Carlovingios, los cuales tenian en su tiempo el nombre de reyes. Era su hermano Enrique duque de Borgoña, y su cuñado Ricardo duque de Normandía. Su abuelo Roberto y su tío Eudon se habían ceñido ya la corona de Francia, y habiéndose hecho electiva esta por la esclusion de Carlos, su único heredero, no podia menos de recaer en Hugo. Animados, pues, los grandes por sus parientes, y acostumbrados á ver á sus progenitores á la cabeza del gobierno, le colocaron en el trono con unanimidad de votos en una asamblea celebrada en Noyon el año 987. Poco despues fué consagrado en Reims con mucha solemnidad el domingo dia 30 de julio del mismo año. Para asegurar la corona y fijarla en su casa, asoció al imperio á su hijo Roberto, el cual fué con-

sagrado en Orleans el primer dia de enero del año siguiente.

A pesar de una fortuna tan rápida, tuvo que vencer muchos obstáculos, y se distinguió con muchos rasgos de valor y política, que no hacen á nuestro intento (1). La asamblea de San Bale, cerca de Reims (991), aunque condecorada con el nombre de Concilio, no fué mas que una faccion política, cuyas intrigas tampoco deben tener lugar en nuestro plan. Baste saber, que Arnulfo, hijo natural del rey Lotario, arzobispo de Reims, y hombre de bien, fué depuesto en este conciliábulo. El rey Hugo, queriendo esterminar la raza de Lotario, le hizo degradar y espulsar de Reims. El arzobispo de Sens, que temia á Dios mas que al rey de la tierra, jamás quiso consentir en ello; los demas obispos obraron á pesar suyo y por temor; y Gerberto, monge sabio, pero ambicioso, que como veremos mas adelante llegó á ocupar, despues de su retractacion y arrepentimiento, la Silla de San Pedro, obtuvo el arzobispado de Reims en premio de haber sido preceptor del principe Roberto, hijo de Hugo; pero el Romano Pontífice, informado de lo ocurrido, puso entredicho á aquellos obispos por haber espulsado á Arnulfo y consagrado á Gerberto, siendo restablecido el primero en un Concilio celebrado en aquella ciudad, y presidido por un legado apostólico en el mes de julio de 995 (2). El nuevo monarca, que sintió ver unas disposiciones tan contrarias á sus designios, mostró una sumision religiosa y toda la moderacion que exigian las circunstancias para asegurar el trono en su familia: lo que era muy fácil de ejecutar, por cuanto habiendo sido preso en Laon el duque Carlos, desde donde fué trasladado despues á una prision de Orleans, en la cual murió, quedaba Hugo

(1) *Abbon. Flor. Epist. ad. Leon. abbat.*

(2) *Tom. 10 Conciliar. pag. 750.*

en pacífica posesion de la corona. Habia dejado Carlos algunos hijos, pero los abatió de tal modo la desgracia de su padre que no hicieron ninguna tentativa para sostener sus derechos.

Nada padeció la Religion con esta revolucion ni con todos estos movimientos, antes bien empezó á adquirir en Francia su antiguo lustre y su primitivo vigor. Volviendo los reyes de la tercera linea á apoderarse con una habilidad incomparable de los derechos de la soberania casi anonadada por la incapacidad de los Carlovingios, y dirigiendo invariablemente hácia este objeto todas sus miras, restituyeron por fin al gobierno aquel nervio y vigor con que se

conservan la seguridad del Estado, y la paz y el orden en la Iglesia. Estos hombres tan dignos por eso de mandar á los demas, estos padres de los pueblos, y estos hijos respetuosos de la Iglesia sirvieron de modelo á los demas principes de Occidente, los cuales manifestaron desde entonces mucho mayor celo por la Religion y la unidad católica: revolucion ó restauracion visiblemente dispuesta por la Providencia, en la época precisa en que los orientales volvian á sumergirse en el cisma para no abjurarle sino por interés ó por inconstancia, y para consumarle por último sin esperanza de remedio.

LIBRO TRIGÉSIMO.

Desde la renovacion del cisma de los griegos en el año de 995, hasta la muerte del emperador San Enrique en el de 1024.

DESDE que Focio habia causado en la iglesia griega el trastorno y violentos sacudimientos que debian producir una subversion total, las naciones tudescas y esclavonas mas numerosas y mas enemigas del cristianismo, esto es, los normandos, dinamarqueses, polacos, bohemios y rusos, habian abrazado sinceramente el catolicismo; de suerte que la pérdida que la Iglesia iba á experimentar en el Oriente, se hallaba compensada de antemano y con ventajas. Entonces todavia los orientales ó los griegos, ocupados únicamente en el punto particular de su disciplina, violada por las cuartas nupcias del emperador Leon, nada habian intentado aun contra la doctrina ó la

autoridad de Iglesia romana, no obstante de que la conducta de algunos Pontífices la cubriese de la mayor humillacion. Mas así como despues de las guerras intestinas emplean los ciudadanos en los países extranjeros las armas de que servian antes unos contra otros, del mismo modo, poniendo fin los griegos en un Concilio á la disputa que los dividia entre sí, comenzaron de nuevo á separarse del cuerpo de la Iglesia, y reanimaron el partido de Focio, que estaba muy lejos de haber quedado destruido.

A la sombra de esta paz, ansiada de todos, porque estaban ya cansados de una discordia que habia durado ochenta años,